

decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

En los diferentes países queda con ustedes el ministro correspondiente para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo los que han venido a los Pies de Cristo.

El bautismo en agua no quita los pecados, sino la Sangre de Cristo nuestro Salvador es la que nos limpia de todo pecado. El bautismo en agua es tipológico, es a la semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo, y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado. Y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Ese es el simbolismo, la tipología del bautismo en agua en el Nombre del Señor. Por eso en el bautismo en agua en el Nombre del Señor nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Dejo en cada país al ministro correspondiente para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, los que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador en estos momentos.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador, y hasta el próximo domingo Dios mediante.

“FE: LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN.”

FE: LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN

*Domingo, 3 de junio del 2012
Cayey, Puerto Rico*



William Soto Santiago, Ph.D.

pasar al frente en los diferentes países, y si aquí hay alguno que todavía no ha recibido a Cristo, también lo pueda hacer.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que en diferentes países están recibiendo a Cristo como Salvador en estos momentos. Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo traigo a Ti todas las personas que te están recibiendo, que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Señor, Padre celestial, recíbelos en Tu Reino. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Palabra, de Tu Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón. Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en Ti y te recibo como único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y produzcas en mí, el nuevo nacimiento.

Señor, haz una realidad en mi vida la salvación, Tu salvación, que ganaste en la Cruz del Calvario para mí y para todo ser humano que Te recibe como único y suficiente Salvador. En Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo, te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

lo cree. “Todo lo que pidieres al Padre en mi Nombre, yo lo haré,” dice Cristo nuestro Salvador. Créalo de todo corazón y Dios lo hará.

“FE: LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN,” y la demostración de las cosas que no se ven, luego se materializa lo que usted creyó, se hace realidad; no puede materializarse algo para después usted creerlo, tiene que creerlo primero para que se haga luego una realidad.

Por la fe creemos que por la Palabra de Dios fue creado, hecho, el universo, porque está ahí, y eso ha bajado *acá* a nuestro corazón y lo creemos con toda nuestra alma, y creemos en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Y si hay alguno que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en usted el nuevo nacimiento, y así entre al Reino de Dios. Tan sencillo como eso.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Esa es la promesa divina dada por Cristo nuestro Salvador, por lo tanto, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted, para lo cual puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador, y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que recibirán a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a dar unos minutos para que así tengan tiempo de

FE: LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN

*Rev. William Soto Santiago
Domingo, 3 de junio del 2012
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes y también los que están en otras naciones a través del satélite Amazonas o internet en esta ocasión. Es de grande bendición estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Leemos en Hebreos, capítulo 11, verso 1 en adelante, y nos dice el apóstol San Pablo por Palabra de Dios:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“FE: LA SUSTANCIA**

DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN.”

Siendo que la Escritura nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios, entonces todos necesitamos tener fe para agradar a Dios; todo lo que no es de fe, es pecado, dice el apóstol San Pablo.

El ser humano, siendo creado por Dios a Su imagen y semejanza, es constituido por Dios alma, espíritu y cuerpo, y eso es así porque encontramos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios, al crear al ser humano a Su imagen y semejanza, lo vemos con alma, espíritu y cuerpo; lo más importante del ser humano es el alma, que equivale a Dios el Padre.

El mismo Cristo dijo: “El Padre mayor es que yo,” Él dijo que es el Padre el que hacía las obras, que Jesús no hacía nada de Sí mismo, sino el Padre que moraba en Él, el que hacía las obras. Y el ser humano, siendo a imagen y semejanza de Dios, cuando la persona obra, es la persona, que es alma viviente, el que está obrando por medio de su espíritu y de su cuerpo.

Si sale el alma y el espíritu de la persona, el cuerpo no puede hacer nada, usted le pide la mano para saludarla y él no la puede extender, porque salió lo que es más grande que el cuerpo de carne: el espíritu y el alma de la persona.

El ser humano es alma viviente, eso es lo que en realidad es el ser humano, y el espíritu del ser humano es un cuerpo de otra dimensión, parecido al cuerpo físico pero de otra dimensión, y el cuerpo físico de carne es una casa o templo humano donde usted como individuo habita, pero cuando muere el cuerpo físico no significa que la persona murió, lo que significa es que su templo o casa terrenal, su cuerpo físico, murió, pero la persona, que es alma viviente, continúa viviendo en su cuerpo espiritual que es parecido al cuerpo físico, pero de otra dimensión.

Si es un creyente en Cristo va al Paraíso que es la sexta dimensión; si no es un creyente en Cristo va a la quinta

personas se pueden reír con relación a una promesa divina. Abraham con la fe, y con fe en su alma, en su corazón, la risa fue una risa de fe, de regocijo.

Y ahora, el hijo prometido, por cuanto representa a Cristo el cual es el heredero de Dios, y los creyentes en Cristo coherederos con Cristo nuestro Salvador.

Estamos en un tiempo muy importante en donde tenemos que mantenernos al tanto, al día, en la Escritura, en la Palabra del Señor, para que nuestra fe no desmaye sino que siga creciendo más y más hasta que llegue a ser la fe perfecta, al grado que podamos ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Algunos le han llamado “la fe de raptó,” la fe para transformación y raptó, así comúnmente le llamaba también el reverendo William Branham.

Por lo tanto, es importante que nuestra fe siga creciendo acá en el alma en la medida que escuchamos la Palabra de Dios, así es como la fe va creciendo, basada, fundada, sobre la Palabra prometida de Dios.

Para toda Palabra prometida de Dios la persona la conquista con y por la fe, para creer para salvación es fe *acá* en el alma, en el corazón; para creer por la salvación de nuestros familiares, también esa fe tiene que estar *acá*, bajar *acá*, y permanecer creyendo que Dios hará por nuestras familias, por nuestra familia, lo que le pedimos, que recibirán la salvación.

¿Cómo será? ¿Cómo Dios lo hará? Ya Dios se encargará de eso. Usted le hace llegar una Biblia, le hace llegar conferencias, y así por el estilo, para que al escuchar la Palabra nazca la de Cristo en su corazón, pues todos queremos que nuestros familiares obtengan la salvación y Vida eterna.

La fe, o fe es revelación, y por consiguiente cuando viene esa revelación y usted la capta, usted tiene fe, ha recibido fe y tiene fe para lo que está buscando, ya sea para sanidad divina o salvación suya o de su familia, o sean otras bendiciones, porque no hay limitaciones a las bendiciones de Dios si usted

hacerlo.

Es importante uno estar consciente de lo que pida a Dios y cómo lo hace, y luego que eso esté ahí en el alma, no importan las situaciones, las circunstancias, permanecer creyendo lo que le pidió a Dios; como Abraham, al cual Dios le dijo que le iba a dar un hijo a través de Sara su esposa, y tenía setenta y cinco años; y cada año él esperaba el niño y no venía, y ya cuando está anciana, Sara, con ochenta y nueve años y Abraham con noventa y nueve años, le aparece Dios con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel en forma física, Abraham le ofrece un almuerzo, una ternera, con queso y también panes, leche, mantequilla, y así por el estilo, lo que se le ofrecía en ese tiempo a una visita importante.

Y entonces Dios le dice: “Haz como has dicho,” o sea, que aceptó el almuerzo que Abraham le ofreció. Abraham mandó a preparar a su siervo el becerro, mandó a preparar panes a Sara, y así por el estilo prepararon todo, lo trajeron a Elohim y a los otros dos Ángeles, que eran Gabriel y Miguel, bajo un árbol comieron, y Abraham con ellos, y luego tenían que irse a Sodoma, pero antes le dice que “el año próximo Sara tu mujer, va a tener un niño,” el niño que le había sido prometido.

Sara se rió, porque qué mujer con ochenta y nueve años va a estar esperando tener relaciones íntimas con su esposo, que tenía noventa y nueve años, y concebir, quedar embarazada, y tener un niño. Sara se rió con incredulidad, Dios le llamó la atención, y luego Dios confirmó que por ese mismo tiempo el próximo año en el tiempo de la vida Sara tendría un niño. A los cien años Abraham, y Sara con noventa años, tendrían el niño, el hijo prometido: Isaac, que significa ‘risa.’

Abraham en otro capítulo o capítulo anterior se había reído cuando Dios le dice de ese niño que iba a tener, el cual iba a ser su heredero; Abraham se rió, pero no con incredulidad, sino de gozo, creyendo (le estaba confirmando la promesa), cuando Sara se rió fue de incredulidad; son dos formas en las cuales las

dimensión que es el infierno, al cual nadie quiere llegar; porque toda persona quiere ir al Cielo, al Paraíso que es la sexta dimensión, para lo cual se requiere que la persona tenga fe.

El ser humano siendo alma, espíritu y cuerpo, tiene cinco sentidos en su cuerpo físico, que son: visión (o vista), audio, tacto, sabor y olfato; y su espíritu, el espíritu del ser humano, tiene cinco sentidos también, que son: imaginación, razonamiento, conciencia, memoria y afecto.

Usted no ama con el cuerpo, usted ama con el espíritu; así es como el amor filio, el amor humano, usted lo expresa; lo que algunas personas le llaman: querer; pero es amor humano.

También usted recuerda cosas por el sentido de la *memoria*, cuando se le afecta, ya se le van olvidando las cosas, y algunos llegan a tal grado que pierden su memoria.

Conciencia: es importante que el sentido de la conciencia siempre esté activo en la persona para estar consciente de todas las cosas que le rodean, y de su propia vida; teniendo conciencia del bien y del mal para tomar el camino del bien, conciencia de que la persona es pecador y necesita un Salvador; si uno está consciente de eso, la persona no se va a preocupar por la salvación de su alma.

Razonamiento: para poder juzgar entre el bien y el mal y para poder así actuar correctamente, para poder actuar correctamente, se necesita tener bien el razonamiento.

Y la *imaginación*: una persona sin imaginación está en una situación muy triste, la persona ve en su espíritu con la imaginación.

Cada uno de los sentidos del espíritu están ligados o conectados con los sentidos del cuerpo.

Y pasamos al *alma*: el alma solamente tiene un sentido, que es el libre albedrío, para creer o dudar, la persona duda o cree con su alma, por esa causa es que Cristo dice que “el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere,

será condenado.”

La persona, al tener libre albedrío, que es el sentido del alma, o cree o duda; al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo nace la fe en el alma, en el corazón de la persona, ante la persona está el creer o el dudar, y por el libre albedrío que la persona tiene, al nacer la fe de Cristo en su alma, recibe a Cristo como único y suficiente Salvador, o lo rechaza.

Por lo tanto, en el alma hay un solo sentido, y por eso es que la Escritura dice: “El alma que pecare, esa morirá,” porque eso es lo que en realidad es la persona: alma, alma viviente, la cual existe y vive en un cuerpo espiritual llamado: espíritu, y en un cuerpo de carne llamado: cuerpo humano.

Y ahora, el ser humano, que es alma viviente, sin fe es imposible que agrade a Dios. La fe tiene que estar fundada en la Palabra de Dios, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios (Romanos, capítulo 10, versos 8 al 17). Por lo tanto, es importante que para que una persona reciba a Cristo como Salvador, escuche la predicación del Evangelio de Cristo, porque “¿cómo creerán?” Dice San Pablo en Romanos, capítulo 10, versos 8 en adelante, dice:

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”

Veán la salvación cómo viene para la persona, así es como la persona recibe la salvación y Vida eterna. Recuerden que Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y Yo las conozco y Yo les doy Vida eterna, y no perecerán jamás, mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

Aquí Cristo nos enseña que el Padre es mayor que el velo de carne llamado Jesús, y Él dice, conforme a Sus palabras, que Sus ovejas, estas son las personas que están escritas en el Cielo

es aquel que oye la Palabra y luego viene el malo, el maligno, y arranca, saca, lo que fue sembrado en el corazón, saca esa Palabra.

Por eso hay que estar constantemente escuchando la Palabra del Señor, leyendo la Escritura, escuchando las conferencias, así por el estilo, mantenerse recibiendo la Palabra, para que así crezca la fe de la persona, porque la fe está basada en y sobre la Palabra revelada de Dios para la persona.

Por eso hay que colocar dentro, en el alma, todo lo que usted pide a Dios, *acá* en el alma, ¿por qué? Porque ahí es donde se cree, con el alma se cree, y por consiguiente ahí, que es el subconsciente, es colocado lo que usted ha pedido a Dios, todas sus peticiones del corazón, y Cristo por medio de Su Espíritu las hace una realidad. “Lo que pidieres al padre en mi Nombre, yo lo haré,” dice Cristo.

Por lo tanto, uno tiene que saber cómo creer, no una fe mental, porque eso es intelectual; es *acá* en lo profundo de su corazón. Algunas veces hay personas, yo también he pasado por esa experiencia, que leyendo un pasaje, y estando con algún problema de salud, como que ese pasaje brinca de ahí y se mete dentro de *acá*, del corazón, y uno dice: “Ese soy yo, ese es mi caso,” y lo cree, y luego obtiene la salud, ¿por qué? Porque es la fe *acá* en el corazón, creyendo lo que está dicho ahí.

La persona al leer la Biblia se identifica con un personaje o se identifica con los personajes mayores como Abraham, Isaac, Jacob, los patriarcas y demás personajes, los hombres y las mujeres, con mujeres siervas de Dios que aparecen en la Biblia. Y por eso es que se ponen nombres bíblicos, los cristianos le ponen nombres bíblicos a sus hijos, sabiendo y buscando para ver cuál es el significado, porque ese nombre va a influir en la vida de ese niño por toda su vida. Y si el nombre significa algo malo, lo mejor es que se lo quite, se lo quiten sus padres o él mismo se lo quite cuando tenga edad para poder

la viuda de Naín tenía un niño, un joven, que murió, y era el único sostén del hogar, y cuando lo fueron a sepultar, pasaba Jesús por ese lugar y tuvo compasión de la viuda de Naín, puso la mano sobre el féretro, se detuvieron todos, detuvo ese caminar de ellos rumbo al cementerio, y llamó al joven, lo resucitó.

Su madre muy contenta dio gracias a Dios por supuesto, y a Jesús, y la gente de Naín tuvo gran temor, y dijo: “Dios ha visitado a su pueblo, porque un gran profeta se ha levantado entre nosotros.” Esa es la forma de Dios visitar Su pueblo. Allá tenía visitas el pueblo de Israel en cada ocasión que Dios enviaba un profeta, porque en ese profeta estaba el Espíritu Santo, Dios por medio de Su Espíritu hablando a través de ese profeta. Así es la visitación de Dios.

En San Lucas, capítulo 19, por ahí verso 41 en adelante, Jesús lloró sobre Jerusalén cuando la vio, dijo: “Si tan solo tú, si tan solo en este tu día conocieras lo que es para tu paz, mas ahora está encubierto de tus ojos.”

Jesucristo es el Príncipe de Paz, es el único que puede traer la paz a Israel. Se pueden hacer muchos tratados, pero esos son tratados humanos que están por un tiempo y luego desaparecen y no son perfectos; pero el Príncipe de Paz es el que traerá la paz a Jerusalén, a todo Israel y a todos los hebreos, a todos los judíos, y eso será en el Reino del Mesías, en el Reino de David, que será restaurado por el Hijo de David, el Mesías Príncipe, para el tiempo final.

“FE: LA SUSTANCIA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN.”

La Palabra viene, nace por la fe, y crece... o la fe viene por el oír la Palabra y la fe crece oyendo la Palabra. Si la persona deja de escuchar la Palabra, se desanima, su fe desmaya, y algunos se apartan del Señor, el enemigo saca lo que fue sembrado en el alma, en el corazón de las personas, como en la parábola del sembrador: el que fue sembrado junto al camino

en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, las cuales a través de la historia del Cristianismo aparecerían en esta Tierra, escucharían la predicación del Evangelio de Cristo, nacería la fe de Cristo en su alma, creerían y lo recibirían como único y suficiente Salvador usando correctamente el libre albedrío.

La fe es revelación, fe es revelación, no es de todos la fe. Pedro en una ocasión escuchó a Jesús preguntar en el capítulo 16 de San Mateo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” y comenzaron Sus discípulos a decir: “Unos dicen que Tú eres Elías o Jeremías o Juan el Bautista o alguno de los profetas,” o sea, “alguno de los profetas que ha resucitado.” Si pensaban que era Juan el Bautista, y Juan el Bautista había muerto, pues pensaban que era un profeta que había resucitado. Vamos a leerlo, capítulo 16, verso 13 en adelante de San Mateo, dice:

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista (o sea, que muchas personas pensaban que Jesús era Juan el Bautista que había resucitado); otros, Elías...”

Otras personas pensaban que era el profeta Elías, porque la Biblia dice: “He aquí yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor grande y terrible.” Pero Elías era Juan el Bautista, Cristo, en el capítulo 17 de San Mateo, cuando baja del Monte de la Transfiguración le preguntan Sus discípulos: “¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?” Jesús les dice: “A la verdad Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas; mas Yo os digo que ya Elías vino y no le conocieron e hicieron de él todas aquellas cosas” (o sea, lo decapitaron), y entonces Sus discípulos comprendieron que les estaba hablando ¿de quién? de Juan el Bautista.

En el capítulo 11 también les había dicho que Juan el

Bautista era aquel Elías que había de venir. Capítulo 11, verso 9 hasta el 15, de San Mateo. Pero también dice en el capítulo 17: “He aquí que Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.” O sea, un Elías que ya estaba allí: Juan el Bautista, y otro Elías que vendrá para restaurar todas las cosas, y eso es para el tiempo final, antes que venga el día del Señor grande y terrible, y antes que venga, por consiguiente, la gran tribulación donde la ira de Dios caerá sobre la raza humana: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible del Señor. No sea que yo venga y con maldición hiera la tierra.” Pero en el verso 2 de ese mismo capítulo 4 de Malaquías, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá (salud) salvación.”

Eso es la segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como está prometido y visto en San Mateo, capítulo 17, versos 1 al 9. Y ahora, continuemos aquí, Él les dijo... le dicen Sus discípulos:

“...Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.”

O sea, que la mayor parte del pueblo lo tenía como un profeta, pero no sabían qué profeta, no sabían que era el Mesías profeta, porque el Mesías sería un profeta. Verso 16 sigue diciendo (el 15 al 16):

“El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (¿y cómo lo sabía Pedro?).

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Esa revelación que Pedro tenía, la había recibido del Cielo y por eso creía en Jesucristo; tenía la fe de Cristo, creía en Cristo como el Mesías profeta, el Hijo de David, que estaba prometido para venir a la Tierra en el tiempo correspondiente, y Su ministerio sería en la primera mitad de la semana número

*De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan (y con el corazón ¿qué? entiendan),
Y se conviertan,
Y yo los sane (o sea, los salve).*

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.”

¿Y qué estaban viendo ellos y qué estaban oyendo ellos? Ellos estaban viendo la promesa de la Venida del Mesías en medio de Su pueblo Israel como el Mesías profeta como estaba anunciado, y estaban oyendo al Mesías profeta, por eso eran bienaventurados los apóstoles, los discípulos del Señor Jesucristo, porque estaban viendo y oyendo lo que muchos sabios desearon ver:

“Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”

Eran bienaventurados al estar escuchando a Jesús y viendo a Jesús como el cumplimiento de la promesa de la Venida del Mesías, y al estar viéndolo, haber recibido esa revelación del Cielo, eran bienaventurados.

Hubo muchos que habían estudiado mucho, política, y religión también, y economía y de todo, pero no lo veían como el Mesías, unos lo veían como un loco, otros decían que por el dedo de Beelzebú echaba fuera los demonios, y otros decían que era un comilón y bebedor de vino y amigo de publicanos, y así por el estilo, tratando de desacreditarlo a Él, difamándolo.

Pero otros decían, cuando resucitó al niño de la... en Naín,

tuvimos hace algunos minutos, de San Mateo, capítulo 11, versos 25 al 27, donde Jesús dice: “Te alabo Señor, te alabo Padre Señor del cielo y de la tierra...”

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.”

¿Ven? El tener la fe de Cristo y la fe en Cristo, ser un creyente en Cristo, depende de que Dios el Padre, como hizo con Pedro, le revele quién es Jesucristo, y nazca la fe de Cristo en el alma de la persona y lo reciba como Salvador:

“Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

No es del que lo busca, sino de aquel al cual Cristo por medio de Su Espíritu busca, Él dice que buscaría Sus ovejas, por ahí por Jeremías y Ezequiel nos habla de eso, y también en Isaías. Él buscaría Sus ovejas, y las busca y Sus ovejas escuchan Su Voz y lo siguen y Él les da ¿qué? Vida eterna, para eso es que se predica el Evangelio de Cristo: para recibir la Vida eterna al recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Ahora continuamos en el capítulo 13... vimos que a unos les es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos y a otros no es concedido, eso está en la soberanía de Dios, no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia:

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

setenta de la profecía de Daniel, capítulo 9, versos 21 al 27.

Matemáticamente estaba señalada la Venida del Mesías para tener Su ministerio en la primera parte de la semana número setenta, y cada semana de las setenta semanas del libro del profeta Daniel corresponden, cada semana, a siete años; por lo tanto, son cuatrocientos noventa años las setenta semanas, desde que salió la Palabra de Dios, o la palabra del Rey para la restauración de Jerusalén y del templo.

Todo matemáticamente señalaba el tiempo en que el Mesías tendría Su ministerio mesiánico. Mesías lo que significa es: Ungido, el Cristo, el Ungido. Cuando Juan el Bautista lo bautizó y vino el Espíritu Santo sobre Jesús en forma de paloma, ahí fue ungido como el Mesías, ahí fue el Mesías, por eso en San Lucas, capítulo 4, versos 11 en adelante, Cristo dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido,” y comienza a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido, entre ellas: sanar a los enfermos, dar vista a los ciegos, resucitar a los muertos, libertar a los oprimidos del diablo, y predicar el año de la buena voluntad del Señor, y ahí se detuvo.

Él estaba leyendo Isaías, capítulo 61, verso 1 en adelante, y se detuvo en ese pasaje del verso 2, ¿por qué no continuó? Porque a continuación decía: “Y el día de venganza del Dios nuestro...” y el día de venganza del Dios nuestro sería predicado en el tiempo final.

Por lo tanto, es para el tiempo de la segunda Venida de Cristo que se estará predicando el día de venganza del Dios nuestro, lo cual corresponde al tiempo de la gran tribulación, donde los juicios divinos van a estar cayendo sobre la raza humana, y esa predicación corresponde al mensaje del Evangelio del Reino.

Ahora, podemos ver porqué Cristo no continuó leyendo ese pasaje. Para este tiempo final se estará dando a conocer el día de venganza del Dios nuestro y por consiguiente los juicios

divinos que han de venir, o sea, se estará dando a conocer la sentencia sobre la raza humana de aquellos y sobre aquellos que no han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador, aunque han escuchado la predicación del Evangelio de Cristo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Tan sencillo como eso. La persona tiene para escoger una o la otra: o cree o no cree en Cristo como su único y suficiente Salvador. El mismo Cristo nos dice en San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

Cristo va a resucitar a todos los que lo han recibido como Salvador, han sido bautizados en agua en Su Nombre y han recibido el Espíritu Santo y por consiguiente han obtenido el nuevo nacimiento y han entrado al Reino de Dios. Le dijo a Nicodemo Cristo en el capítulo 3 de San Juan: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

O sea, entrar al Reino de Dios no es por buenas obras de la persona, sino por su fe en Cristo, por la fe en Cristo para salvación de su alma. Sigue diciendo Cristo... vean, y la promesa es que en el Día Postrero Él los va a resucitar a todos los creyentes en Él que han muerto físicamente, y a los que estén vivos, los transformará, y entonces todos serán iguales a Cristo, con cuerpos inmortales, incorruptibles, cuerpos glorificados, como el cuerpo glorificado que Jesucristo tiene, el cual es inmortal, y es inter-dimensional también.

En esa clase de cuerpo glorificado fue que Cristo subió al Cielo, y teniendo esa clase de cuerpo los muertos en Cristo cuando resuciten y los vivos cuando sean transformados, será

salvos, los cuales están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, esos son los que menciona San Pablo en Hebreos, capítulo 12, verso 22 en adelante:

“Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...”

La congregación de los primogénitos que están inscritos en los Cielos, en el Libro de la Vida del Cordero, son los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, y esa Iglesia es la familia de fe, la familia de la fe en Cristo, la familia que tiene en sus corazones, en sus almas, la fe de Cristo y en Cristo, porque tiene la revelación de la Palabra, tiene esa revelación, porque fe es revelación.

Por eso los que no tienen la revelación de Cristo, no tienen fe para creer en Cristo, no es de todos la fe, son entonces incrédulos, no creen en Cristo, y por consiguiente algunos no saben ni qué será su final, dice: “El que no creyere, será condenado.” Ese es el final de todos aquellos que han escuchado la predicación del Evangelio de Cristo y no lo han recibido como único y suficiente Salvador.

Es importante tener fe, y se recibe de parte de Cristo por medio del Espíritu Santo a través de la revelación de Cristo por Su Espíritu a la persona. Veán, capítulo 13 de San Mateo, verso 10 en adelante, dice... aquí está el propósito de las parábolas, dice:

“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?”

El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.”

A unos les es dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, recibir la revelación de Dios. Recuerden la lectura que

¿Ven? Los que creen en Cristo tienen la fe que agrada a Dios, su fe en Cristo, porque ha nacido la fe de Cristo en su alma y creen de todo corazón, y Cristo dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

“Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

Por lo tanto, el creyente en Cristo ha recibido la revelación de parte de Jesucristo por medio del Espíritu Santo, y ha nacido ahí en su alma, en su corazón (que tipifica el alma) la fe de Cristo, es una obra divina.

Sigue diciendo la Escritura en el libro de los Hechos, en el capítulo 2, versos 46 al 47, dice, hablando de los creyentes en Cristo, la Iglesia del tiempo de los apóstoles, dice:

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Los que han de ser salvos son añadidos a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es Su Templo espiritual, que es Su Cuerpo Místico de creyentes, y que es la segunda Eva del segundo Adán; el segundo Adán es Cristo y la segunda Eva es la Iglesia del Señor Jesucristo, a través de la cual Cristo por medio de Su Espíritu se ha estado reproduciendo en muchos hijos e hijas de Dios.

Hemos visto que Cristo añade a Su Iglesia los que han de ser salvos, “no hay otro nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos,” dice el libro de los Hechos, capítulo 4, verso 12, y eso es San Pedro predicando; es Cristo siempre el que obra y añade a Su Iglesia los que han de ser

que irán con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el rapto o arrebatamiento de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es importante comprender que no es de todos la fe. Todos los creyentes en Cristo forman la Iglesia del Señor Jesucristo llamada por San Pablo en Gálatas, capítulo 6, verso 10: la familia de la fe; esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, es la descendencia de Abraham, celestial, es la descendencia de Dios por medio del segundo Adán: el Señor Jesucristo, el cual ha estado reproduciéndose en hijos e hijas de Dios a través de la unión con Su Iglesia de etapa en etapa, y han estado naciendo en el Cuerpo Místico de Cristo miles o millones de hijos e hijas de Dios, nacidos de nuevo a través de estos dos mil años de Cristo hacia acá.

Esos son los hijos e hijas de Dios, esos son los hijos de Luz, esos son los hijos del Reino, representados en el trigo en la parábola del trigo y la cizaña. Cristo dijo que el trigo son los hijos del Reino, o sea, los hijos e hijas de Dios, los elegidos de Dios, los predestinados de Dios. Los escogidos de Dios están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, y ni uno de ellos se perderá.

Por eso es predicado el Evangelio de Cristo para que llegue el Evangelio de Cristo al alma de las personas, nazca la fe de Cristo, y lo reciban como único y suficiente Salvador. Eso es lo que nos dijo Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 14 en adelante, cuando dice que Él es el buen pastor, y el buen pastor Su vida da por las ovejas, y dice:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.”

Todavía no habíamos nacido en esta Tierra y ya Cristo dice que Él nos conoce y que nosotros lo conocemos, esto es desde antes de la fundación del mundo, en donde Dios colocó nuestros nombres en el Libro de la Vida del Cordero (en el Libro) por los cuales Cristo moriría en la Cruz del Calvario, y ellos lo recibirían como único y suficiente Salvador. Sigue

diciendo:

“así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil (esos son los gentiles); aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”

Oirán la Voz de Cristo, que es el Evangelio de Cristo, el Evangelio de nuestra salvación, y dice que habrá un rebaño: esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, el rebaño del Señor Jesucristo, y un pastor, ¿quién es el pastor? Jesucristo nuestro Salvador en medio de Su Iglesia, en medio de Su rebaño, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia pastoreando a Sus ovejas, los miembros de Su Iglesia.

Todas las bendiciones celestiales corresponden a los creyentes en Cristo; son herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro, Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante. Sigue diciendo:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.”

Cristo, voluntariamente, al tener libre albedrío, aceptó poner Su vida en Expiación por nuestros pecados, tomó nuestros pecados y se hizo mortal, Él llevó nuestros pecados y los regresó al dueño original del pecado, que es el diablo.

Cuando descendió, al morir en la Cruz del Calvario, descendió en Espíritu a donde estaban los espíritus encarcelados que fueron desobedientes en el tiempo de Noé, y les predicó, no para salvación, y allá tuvo una lucha con el diablo, le quitó las llaves del infierno y de la muerte para poder salir de allá, del infierno, y luego salir de la tumba, resucitar.

Y los pecados que Él había tomado, nuestros pecados que Él tomó y así se hizo pecado, los llevó, los regresó, al diablo que fue el originador; eso lo hace la Sangre de Cristo, al ser echados nuestros pecados en la Sangre de Cristo, desaparecen como cualquier mancha en un vestido cuando se le aplica un

de David y se sentará sobre el Trono de David y reinará sobre Su pueblo.

Esa es una promesa que va a hacerse realidad después de la gran tribulación, en donde Cristo con Su Iglesia vendrá para establecer Su Reino en la Tierra. Pero antes de eso encontramos que Cristo ha estado en medio de Su Iglesia: “He aquí Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo,” dice Cristo en San Mateo, capítulo 28, verso 20; en Espíritu Santo Él ha estado todo el tiempo en medio de Su Iglesia.

Cristo dijo que el Espíritu Santo vendría ¿en qué nombre? en el Nombre del Señor Jesucristo, y guiaría a los creyentes en Él a toda justicia y a toda verdad, y les daría a conocer todas las cosas que han de suceder; sería el Espíritu Santo el que obraría, el que llevaría a cabo el nuevo nacimiento, nacerían del Espíritu los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, así entrarían al Reino de Dios con Vida eterna en su alma y en su espíritu, y luego solamente les faltaría Vida eterna física siendo transformados y tener así un cuerpo con Vida eterna, un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Estas personas tendrían la fe de Cristo, estas personas agradarían a Dios porque tendrían fe en su alma; creerían la Palabra, el Evangelio de Cristo y recibirían a Cristo como único y suficiente Salvador.

Pero no es de todos la fe, por eso hay creyentes en Cristo y hay personas que no creen en Cristo. Dios es el que obra, el que da la revelación como la dio a Pedro para saber quién es Jesucristo, quién es Jesús, y recibirlo como único y suficiente Salvador. San Mateo, capítulo 11, versos 25 en adelante, dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.”

los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Con los volcanes en erupción, los terremotos por otro lado, los polos derritiéndose, el medio ambiente con un sinnúmero de problemas, la temperatura en la Tierra aumentando también, y una tercera guerra mundial atómica amenazando a la raza humana; hemos visto guerras y rumores de guerras por todos los lugares, pero hay una guerra atómica que está preparada en la Escritura que está profetizada que se va a llevar a cabo:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

Ahí tenemos también la Venida del Señor como Juez para hablar el juicio divino sobre la Tierra. Actualmente la Tierra está con dolores de parto para dar a luz un mundonuevo para el Reino mesiánico, el Reino del Mesías, con los volcanes, la ceniza volcánica y la lava volcánica, se va a renovar la Tierra, y con todos estos terremotos, maremotos y una tercera guerra mundial atómica, se va a enderezar la Tierra los grados que tiene de inclinación, y entonces va a ser nuevamente una Tierra prometida como la que le fue prometida a Israel al salir de Egipto rumbo a la tierra prometida, a Canaán.

El Reino del Mesías será de paz, Él gobernará con mano dura, mano fuerte, vara de hierro, pero con amor, sabiduría y prudencia, y todas las naciones estarán bajo la corona del Mesías que estará en el Trono de David sentado allá en la Ciudad de Jerusalén.

Recuerden, el Ángel Gabriel, que le apareció a la virgen María, le dijo a la virgen María que iba a tener un niño ella, y que sería llamado Hijo de Dios, iba a concebir e iba a dar a luz un niño y sería llamado Hijo de Dios, y le dijo que le pusiera por nombre Jesús, y le dijo que Dios le dará el Trono de David su Padre, y se sentará sobre el Trono de David, le dará el Reino

blanqueador, cloro o cualquier otra marca, desaparece y usted no sabe qué se hizo, volvió a su origen, a lo que era antes de ser tinta. Y así es el pecado, vuelve al originador, el diablo, que fue el que lo originó y lo introdujo en medio de la raza humana. Sigue diciendo:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar (Él sabía que tenía que morir y sabía que iba a resucitar).

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

O sea, que Él vino a la Tierra con una misión divina: era Emanuel, Dios con Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto y llamado Espíritu Santo, dentro de un cuerpo de carne llamado Jesús; Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros, dice Isaías, capítulo 7, verso 14, y San Mateo, capítulo 1, verso 17 al 23.

Por lo tanto, “grande es el misterio de la piedad (dice San Pablo), Dios ha sido manifestado en carne,” por eso Cristo decía: “El Padre que mora en mí, Él hace las obras, y el Padre, mayor es que Yo,” ¿y estaba dónde? En Jesús, y el Espíritu Santo ¿dónde estaba? En Jesús también. Ahí tenemos a Dios en toda Su plenitud, Dios manifestado en carne humana en toda Su plenitud.

Es la primera persona en la cual Dios se ha manifestado en toda Su plenitud, ese es nada menos que el velo de carne de Dios, la semejanza física de Dios. Cristo decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” le dice a Tomás y a Felipe. Capítulo 14, verso 6 en adelante dice, de San Juan:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Es por medio de Cristo que se llega al Padre celestial, tanto en oraciones, como también en busca de la salvación y Vida eterna, en busca de la reconciliación con Dios, en busca de la

paz con Dios, no hay otro camino:

“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? (‘¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en mí?’ dice Cristo a Felipe) Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

Eran las obras de Dios las cuales estaban siendo vistas manifestadas a través de Jesucristo, era el Padre, Dios, obrando a través de Jesucristo nuestro Salvador.

Es importante saber que Jesucristo conocía el Programa de Redención para el cual Él había venido; los discípulos no lo entendían.

En una ocasión Pedro quiso impedir que Jesús fuera a Jerusalén, porque era la ida a Jerusalén de la cual Cristo dijo que le iban a quitar la vida, pero vean, aunque era para morir, al Pedro tratar de impedir que fuera a Jerusalén, estaba Pedro obrando, actuando y hablando fuera de la voluntad de Dios, aunque parecía que porque amaba mucho a Jesús trataba de impedir que lo mataran, pero Él vino para morir, para poner Su vida en Expiación por nuestros pecados, e impedir que se llevara a cabo esa obra divina en favor de la humanidad, era estar en contra de la voluntad de Dios, era entonces el enemigo de Dios, el diablo, tratando de impedir la Obra de Redención en la fecha correspondiente, porque tenía que llevarse a cabo la muerte de Cristo en la víspera de la pascua, no fuera de esa fecha.

Él tenía que cumplir la Fiesta de la Pascua allí, y por le dice a Pedro: “Apártate de mi Satanás,” porque no ponía la mira en las cosas de Dios sino en las cosas de los hombres. ¿Cómo se cumplirá la Escritura si Él no va y muere por nosotros en la Cruz del Calvario? No estaríamos nosotros aquí si Cristo no moría allá en la Cruz del Calvario, estamos aquí viviendo en la Tierra porque Él murió en la Cruz del Calvario para quitar nuestros pecados, llevar nuestros pecados.

En aquel tiempo la raza humana, la familia humana, se vio en el momento más grande de peligro por el cual haya pasado, tenía que morir todo ser humano por sus pecados; era un ciclo paralelo al tiempo de Noé, donde solamente Noé y su familia se salvaron. Y en este tiempo estamos en el ciclo divino nuevamente en que la raza humana está en el peligro más grande de todos los tiempos y de todas las etapas del Cristianismo.

Por eso es que Cristo va a arrebatar, a raptar a Su Iglesia y a llevarlos a la Casa del Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero, porque la Tierra va a estar pasando por el ciclo de la gran tribulación, que durará tres años y medio, donde las plagas, las Copas, los juicios divinos, van a caer sobre la Tierra; y volcanes, maremotos, tsunamis, enfermedades, y una guerra atómica está preparándose en este planeta Tierra para llevarse a cabo, porque las bombas atómicas y de hidrógeno y de cualquier otro tipo, no son para que los bebés jueguen con ellas.

Han estado preparándose por muchos años para una tercera guerra mundial atómica, y estará dando lugar al cumplimiento de Malaquías, capítulo 4, verso 1, donde dice: “He aquí viene el día del Señor grande y terrible.” Malaquías, capítulo 4 (tenemos que ser realistas), dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de